

Apuntes de un presbítero diocesano en la dirección del IBPL

Dr. P. Wilton Sánchez

Profesor Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

Mi llegada al instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

Un miércoles septembrino de 2010, cuando iba culminando mi primer año de regreso a Colombia después de haber publicado la tesis doctoral en Roma, recibí una llamada telefónica desde UNIMINUTO. Junto a ella la invitación para asumir la dirección del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL). Había oído hablar acerca de él, pero en realidad no lo conocía bien. La propuesta me intrigaba por los retos que, intuía, venían conexos. Así que, con el beneplácito de mi Obispo, monseñor Luis Felipe Sánchez, de la diócesis de Chiquinquirá, y después de entrevistarme con las autoridades de la institución, acepté vincular mi proyecto de Vida al de esta institución.

Conocí al P. Harold Castilla, hoy Rector general y por entonces Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, a la cual estaba adscrito el IBPL. Después de entrevistarme con el entonces Rector General, P. Camilo Bernal, me llamó la atención que iba a entrevistarme con el rector de Sede, por entonces el Dr. Alonso Ortiz. Así comprendí que había dos rectorías, la general y la principal, como entonces se llamaba la que ahora es Bogotá-Presencial. A partir de allí comencé a entender el funcionamiento administrativo de UNIMINUTO, sus rectorías, sus particularidades, su identidad y sus objetivos.

Comencé mi experiencia en la dirección del Instituto el lunes 30 de enero de 2011 y estuve en esa función por 11 años de grandes aprendizajes y alegrías, que se iban sucediendo a medida que se conseguían nuevos logros para la comunidad académica.

Para presentarme a la comunidad académica propuse mi tesis doctoral como lectio inauguralis para el primer semestre de 2011: "La voz como modo de revelación: Investigación exegético-teológica del término φωνή (phoné) en el cuarto evangelio". La participación de los asistentes, la calidad de sus preguntas y la calidez de su acogida me llenó del entusiasmo necesario para comenzar esa nueva misión.

En efecto, ese momento de cada semestre combinaba, ya desde entonces, la rigurosidad académica con un espíritu de oración y de hospitalidad, que

hace que los nuevos integrantes de la comunidad académica, desde el inicio, sientan al IBPL como propio. Por eso, para todos nosotros, las bodas de plata son tiempos de alegría y satisfacción, que animan en la tarea de servicio a la Iglesia y a la sociedad desde la Palabra de Dios

Gestionando la investigación

En el Programa de Ciencias Bíblicas encontré a profesores entusiastas y con grandes expectativas dispuestos a dar su mejor aporte. Ese grupo se fue consolidando disciplinar, cualitativa y cuantitativamente a lo largo de los años. En este aspecto, como en todos, hubo un alto respaldo institucional, que permitió tener todos los profesores escalafonados y constatar su ascenso en el escalafón. Con ellos creamos el grupo de Investigación "Palabra, Pueblo y Vida", que, de acuerdo con los parámetros nacionales e institucionales, diseñó y ejecutó varios proyectos en el marco de las convocatorias de investigación del sistema UNIMINUTO. Gracias a sus productos de calidad, entre ellos libros y artículos publicados en revistas de prestigio nacional e internacional, fue reconocido y categorizado, hasta situarse entre los mejores de la nación en su campo.

A lo largo de los años la Institución fue invirtiendo en recursos logísticos, físicos, bibliográficos e informáticos, que redundaron en procesos de calidad al servicio de todos.

Impacto del IBPL en la sociedad

Esos años estuvieron marcados por la cooperación interinstitucional que nos permitió formar cientos de personas cada año, mediante proyectos de educación continua que, incluían especialmente conferencias, cursos y diplomados.

Entre los socios de estos años estuvieron: Conferencia Episcopal de Colombia; Sociedad Bíblica Colombiana; arquidiócesis de Cartagena; diócesis de Chiquinquirá; diócesis de Engativá; Escuela de Formación San Juan Eudes de Barranquilla; Consejo de Laicos de Bogotá; Fundación Asamblea Santa; Dominicanas Hijas de Nuestra Señora de Nazareth; Hijas de san Pablo; Asociación de psicólogos gregorianos de Colombia; Instituto Bíblico Pablo VI de Orlando (EE. UU.) y Fundación Caminos de Libertad. Esas

alianzas nos permitieron llevar procesos de formación en el campo de las ciencias bíblicas, espirituales y pastorales a diversos lugares como Bogotá, Chiquinquirá (Cundinamarca), Líbano (Tolima), Honda (Tolima), Mariquita (Tolima) y Fresno (Tolima).

También fuimos pioneros de la presencia de UNIMINUTO en tres centros carcelarios de Bogotá, en la cual desarrollamos diplomados para las personas privadas de libertad de La Picota, La Modelo y El Buen pastor, de modo que ni siquiera los barrotes de una prisión fueran impedimento para el estudio profundo de la Palabra de Dios, así como tampoco fueron impedimento para que el gran Apóstol san Pablo siguiera evangelizando desde la prisión: “la mayor parte de los hermanos, a quienes mis cadenas han devuelto el coraje en el Señor, se han animado a proclamar sin temor la Palabra de Dios” (Flp 1,14).

Con frecuencia escuché a las autoridades institucionales resaltar la estrategia de educación continua del IBPL y ponerla como ejemplo en diversos contextos.

Las comunidades acogieron con gran entusiasmo estas propuestas del IBPL, que contaron con amplio respaldo institucional, a nivel académico, administrativo y financiero. Con frecuencia las autoridades institucionales acompañaron la entrega de certificaciones, animando así a las personas a poner en práctica aquello que habían estudiado. “Mijitos afuera los estamos esperando”, son algunas de las palabras con las que el entonces obispo emérito de Engativá, monseñor Héctor Gutiérrez, animaba a los privados de libertad, que habían cursado su diplomado en Antiguo y Nuevo Testamento y les recordaba que, a pesar de los errores cometidos en el pasado, el designio de Dios para ellos era de esperanza y de aporte positivo a la Iglesia y a la sociedad.

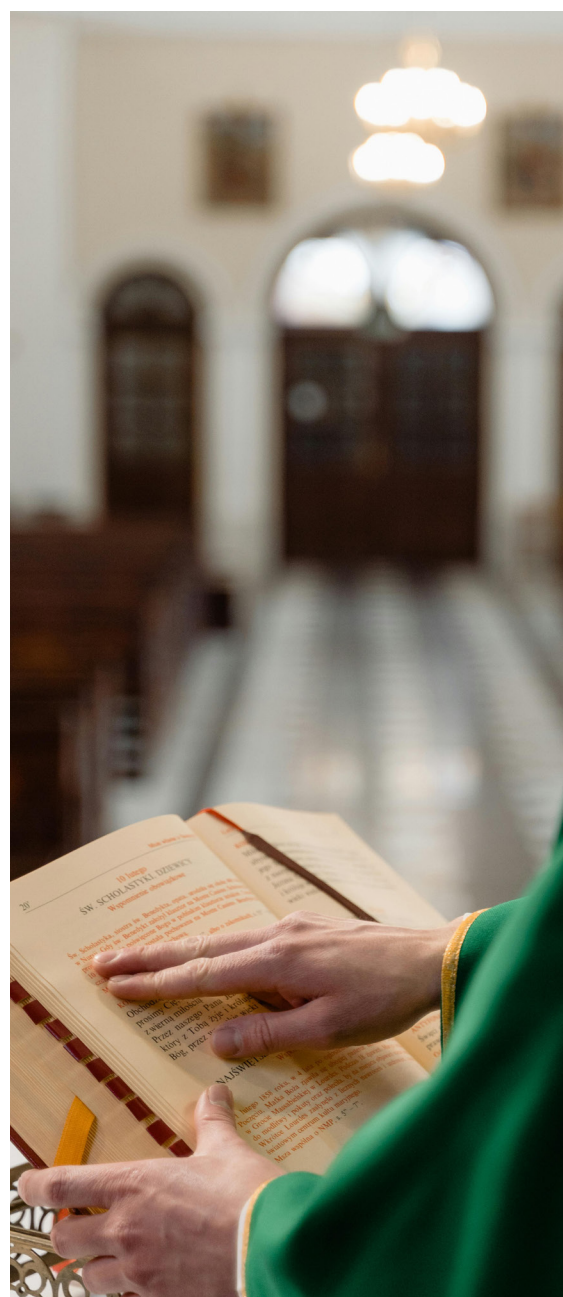
Tengo inmensa gratitud con la Emisora Minuto de Dios que nos abrió sus puertas, primero a profesores vinculados al IBPL, que a título personal tuvieron a su cargo espacios radiales con temática bíblica. En un segundo momento se institucionalizó la cooperación entre el IBPL y la Emisora mediante el programa Horizontes latinoamericanos, que ofreció reflexiones, análisis y estudios de la realidad del contexto social, religioso y cultural latinoamericano, a la luz de la Palabra de Dios, que fomentaron una conciencia crítica de la realidad y un mayor compromiso por parte de los oyentes.

Esta cooperación evolucionó al programa radial Biblia y Comunidad que, dos veces por semana, permitía a los oyentes escuchar las reflexiones de los profesores acerca de temas bíblicos pertinentes con la realidad eclesial y social.

Con la pandemia COVID-19 la humanidad sufrió un grave golpe a nivel físico, espiritual y psicológico. Pues bien, en ese tiempo surgió la estrategia de acompañamiento mediante un video diario de 60 segundos en el que diversas personas de la Organización Minuto de Dios animaban a todos con mensajes edificantes y de fortaleza. Esa estrategia recibió el nombre de “Un minuto para que brille la esperanza”.

En julio de 2020 esa tarea se confió al IBPL, que mantuvo su matiz esperanzador, pero a partir de la Biblia, el video pasó a llamarse “Un minuto para renovar la esperanza”.

Esa estrategia con el tiempo se convirtió en un video más largo de frecuencia semanal en la que profesores del IBPL explican el evangelio de cada domingo como aporte a catequistas, predicadores y agentes de pastoral, la estrategia pasó a llamarse En camino con la Palabra.



El programa de Ciencias Bíblicas

Otro gran proyecto del IBPL que me correspondió ver crecer, fue el Programa Profesional en Ciencias Bíblicas, que se había hecho realidad mediante el Acuerdo del Consejo Superior N°. 137 del 11 de marzo de 2002 que lo había creado y cuyo registro calificado se obtuvo por Resolución del Ministerio de Educación Nacional (MEN) 5225 del 5 de septiembre de 2006.

Pues bien, los 7 años de vigencia de dicho registro se vencían en 2013 y por eso, desde 2011, con el apoyo de la decanatura de Ciencias Humanas y Sociales, a la cual estaba adscrito el IBPL en aquel tiempo, dimos inicio al proceso de renovación de dicho registro. Es así como recibimos la visita de los pares académicos del Ministerio de Educación Nacional (MEN), gracias a cuyo concepto fue renovado el registro calificado que nos permitía seguir ofreciendo ese programa por otros 7 años en Colombia (Resolución MEN 9608, del 25 de Julio de 2013).

La notificación de esa renovación nos llenó de gran alegría. Reconozco que tenía un poco de miedo, pues a pesar de haber acompañado otras visitas académicas de los programas de la Facultad, era la primera vez que me correspondía liderar la justificación ante una entidad externa y dar cuenta de la pertinencia y calidad del programa de Ciencias Bíblicas. Pues bien, las apreciaciones positivas por parte de los pares académicos que nos visitaron y el entusiasmo brindado por las autoridades institucionales motivaron la autoevaluación del programa con fines de acreditación de Alta Calidad. Fue un proceso arduo y pormenorizado en el que todos dieron lo mejor de sí, los profesores, los estudiantes, los graduados, los administrativos y los representantes del sector externo.

Una vez elaborado el informe de la autoevaluación en UNIMINUTO consideramos que cumplíamos en alto grado los parámetros exigidos, es así como nos sometimos al examen externo de los pares académicos, quienes nos visitaron el 11 y 12 de noviembre de 2015.

Casi un año más tarde, después del concepto favorable del Consejo Nacional de Acreditación, el MEN emitió la Resolución 16102 del 4 de agosto de 2016, mediante la cual nos otorgaba la acreditación de alta calidad por un término de 6 años. Recuerdo con alegría que dicho documento resaltaba ampliamente los criterios de calidad presentes en nuestro programa tales como: la coherencia con el horizonte misional de UNIMINUTO, su pluralidad que se evidenciaba en la conformación

de la comunidad académica por personas de diversas confesiones religiosas, las aptitudes y capacidades de los profesores, la calidad de los procesos académicos, la pertinencia de la investigación¹, la promoción de la proyección social, el excelente desempeño de los graduados en contextos sociales y eclesiales pertinentes, la naturaleza y pertinencia de los recursos académicos, administrativos, físicos y bibliográficos, así como la visibilidad nacional e internacional.

En UNIMINUTO hay una arraigada cultura de la Calidad, que se evidencia en los procesos anuales de autoevaluación. Precisamente, cuando se iba cumpliendo el tiempo de la vigencia de la acreditación de alta calidad, me correspondió liderar el proceso de autoevaluación con fines de reacreditación, que se plasmó en un nuevo informe que recogía los avances de calidad del programa. La solidez del programa se vio nuevamente reconocida por la reacreditación de Alta Calidad por otros 6 años a partir de 2023.

Alianzas académicas y pastorales

Al llegar a la Dirección del IBPL, habíamos sido recientemente admitidos a la Red de Facultades de Teología y Ciencias Afines (TEORED), a partir de allí nuestros estudiantes y profesores pudieron participar en los diversos eventos de investigación con ponencias y escritos que les permitieron socializar los frutos de su trabajo y mejorar cada vez sus capacidades investigativas. Como reconocimiento al trabajo del IBPL en esa red fui designado primero secretario y luego presidente de esta.

Fue muy grato percibir el posicionamiento de nuestra institución en el contexto académico especializado de nuestro país. De igual modo, comenzamos a hacer parte de la Red Nacional de Educación Religiosa y Ciencias Afines (REDERE), que permitió a nuestra comunidad académica interactuar en este campo con expertos de la nación.

Otra gran alianza de la que fui testigo fue la que establecimos con la Federación Bíblica Católica, "plataforma mundial católica de organizaciones internacionales y locales comprometidas con el ministerio bíblico-pastoral, creada para llevar a cabo las recomendaciones del Concilio Vaticano II en relación con la Biblia"². En efecto, me correspondió, con el apoyo institucional, gestionar la vinculación como miembro asociado del IBPL a la misma. Es así como pertenecemos a esta importante federación desde el 30 de abril de 2020.

1. Para el tiempo de la visita de Pares el grupo de Investigación Palabra Pueblo y Vida se encontraba en el escalafón C de Colciencias, 3 años más tarde alcanzaría la categoría A, mostrando una creciente mejoría en la calidad de la función sustantiva de la investigación.

El IBPL en UNIMINUTO

Me correspondieron dos realidades administrativas importantes en UNIMINUTO. Desde 2009 el IBPL hacía parte de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, eso permitió fortalecer notoriamente la interdisciplinariedad, pues estábamos en permanente contacto con áreas del conocimiento como la Filosofía, la Ética, la Psicología y el Trabajo Social. Allí fui testigo del amplio apoyo institucional a los procesos y procedimientos que orientaban el quehacer académico y administrativo. Nos despedimos de esa realidad administrativa en agosto de 2019, cuando junto a las demás unidades conformamos la novísima Facultad de Estudios Bíblicos Pastorales y de Espiritualidad (FEBIPE). Allí fuimos considerados como los hermanos mayores por la experiencia conseguida a lo largo de los años y los logros conseguidos en docencia, investigación y proyección social. Ahora veo con alegría que las demás unidades de la Facultad también van creciendo y que todos juntos nos vamos fortaleciendo y ofreciendo nuestro propio aporte a la sociedad desde nuestra propia realidad.

*Fugit irreparabile tempus*³, como decía Virgilio. Cuando miro atrás, parece que fue ayer que llegué a esta institución y cuando hago cuentas, me doy cuenta de que he tenido la oportunidad de estar vinculado de tiempo completo al IBPL por más de la mitad de su existencia. Primero fueron 11 años ocupado en cuestiones administrativas en las cuales con frecuencia se pasaba sin descanso de una reunión a otra. Ahora he completado 13 años y medio, en los cuales los últimos dos y medio puedo ver nuestro Instituto desde la óptica del profesor que pasa de un salón a otro y que trata de potenciar las grandes capacidades y expectativas de nuestros estudiantes.

Doy gracias a Dios y a las personas que me han apoyado en esta misión, gracias a ellos fui testigo de tantos logros y alegrías. Felicito a todos los que son o han sido miembros de esta bella comunidad. Que la pasión por la Palabra de Dios siga animando nuestra existencia y nuestra misión.

“Ama la sagrada Escritura, y la sabiduría te amará;
ámala tiernamente, y te custodiará;
hónrala y recibirás sus caricias” (San Jerónimo).

2. <https://c-b-f.org/es/Quienes-somos>
3. El tiempo vuela irremediabilmente